

## RECENSIONES

ANSALDI, J., BARRET-KRIGEL, B., et al., *Genèse et enjeux de la laïcité. Christianisme et laïcité*, (Ginebra: Ed. Labor et Fides 1990) 228 pp.

La presente obra recoge y publica las Actas del Coloquio organizado por la Facultad de Teología de Montpellier, celebrado los días 2 y 3 de marzo de 1990.

El motivo que impele al Coloquio a abordar la «laicidad» es reflexionar sobre los fenómenos constatables que padece nuestra cultura moderna, y que inciden notablemente en a formulación de la misma, a saber: La secularización, que trae consigo la depauperación de los sistemas globales portadores de sentido, pérdida de referencias y valores, y pérdida de los aspectos religiosos que han nutrido nuestra cultura. Asimismo y como consecuencia del anterior, el endurecimiento de las identidades religiosas con la consiguiente amenaza de integrismos. Y por último se pondera el pluralismo cultural y religioso: diversas comunidades, convivencia de distintas culturas, y en particular la presencia del Islam.

Sugerente y preciso es el título *Genèse et enjeux...*, que reza como principio estructurante de la obra en torno al cual se aquilata el concepto o idea de la «laicidad».

La primera parte: Nos introduce en la investigación del nervio histórico y jurídico, analizando para ello los movimientos más significativos (Luteranismo, llegando hasta la Revolución Francesa), en orden a desvelar cuál ha sido su contribución a una genealogía de la laicidad. Se compendian cinco ponencias a cargo de los profesores que siguen: M. Lienhard (Univ. de Estrasburgo), H. Bost - D. Poton (Fac. de Teología protestante de Montpellier y École Normale de Poitiers, respectivamente), J. Proust (Univ. de Montpellier), C. Langlois (Univ. de

Ruán), J. Robert (Conseil Constitutionnel). Se adjunta a cada ponencia un resumen del debate.

La segunda: E. Poulant (École de Hautes Études en Sciences Sociales. Centre National de la Recherche Scientifique) y J. Baubérot (École Pratique des Hautes Études), conocidos aquél como católico y éste como protestante, nos ofrecen dos visiones de la laicidad desde sus respectivas confesiones: una mayoritaria, otra minoritaria. Señalemos que J. Baubérot analiza, en alguna forma, el título que encabeza esta parte («Vers un nouveay pacte laïque?») y que a su vez fue el que intituló el documento publicado en abril de 1990 por la Fédération Protestante de France y la Ligue Française de l'Enseignement et de l'Education Permanente, el cual para él no carece de importancia.

La tercera: Tras haber indagado sobre el origen, se afrontan los nuevos envites (enjeux), en clave interdisciplinar, que la conciencia moderna presenta, examinando algunos de los aspectos que entran en liza: formación del espíritu laico; laicidad y pluralismo religioso; ideología y laicidad; y la moral en una sociedad laica y pluralista. Autores como C. Geffré (Institut Catholique de París) y E. Fuchs (Univ. de Ginebra) se dieron cita en esta temática.

La cuarta: Resume el debate final que giró en torno a las diversas laicidades («Laïcité en debat») y en el cual participaron varios de los ponentes supra-citados.

En resumen: dado el interés acuciente del asunto que se propone (la laicidad: su horizonte y pasado histórico y los envites del presente) se recomienda su lectura, máxime cuando en el esfuerzo de reflexión concurren diversas laderas de la ciencia y la clave ecuménica, aunque se nos muestre, principalmente, la óptica protestante respecto a aquella.

J. J. R. de Obregón

ERIC FUCHS, *L'Ethique Protestante. Histoire et enjeux* (Ginebra: Les Bergers et les Mages-Labor et Fides 1990) 142 pp.

Eric Fuchs, nacido en 1932, pastor en 1958, es el director del «Centre Protestant d'Études» de Ginebra desde 1960. Creó en 1973 junto con otros: «L'Atelier Oecuménique de Théologie». Es en la actualidad profesor de ética en la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra.

Con ocasión de una conferencia expuesta por Fuchs ante un grupo ecuménico, sobre la contribución del protestantismo en el advenimiento de la democracia, el pastor Jean-Arnold de Clemont, que constata entre sus compañeros una falta de conocimiento de la ética protestante, en especial la *reformada*, pide a Fuchs un ensayo sobre este tema para la editorial «Les Bergers et les Mages». Fruto de esa petición y de la

coedición editorial entre «Les Bergers et les Mages» y «Labor et Fides» ha surgido este libro sobre la ética protestante.

El libro está dividido en tres partes y una conclusión. Temáticamente las *dos primeras partes* se encuentran dentro de lo que se puede llamar visión histórica de la ética protestante. Una visión en la que trata de mostrar que el protestantismo ha favorecido el nacimiento de una nueva conciencia moral la cual está ligada estrechamente a la aparición y desarrollo de lo que se llama modernidad, en donde el protestantismo ha ofrecido un marco de legitimación. Todo ello hilado en la tesis de que no hay muchas éticas protestantes sino una sola ética sobre la cual han surgido las expresiones luterana, calvinista y puritana.

De estas dos partes, la *primera* está dedicada a la Reforma, subdividida en tres capítulos, dedicados a la ética de Lutero, otro a la ética de Calvino y el último dedicado a la comparación, confrontación y avance de uno a otro centrándose en el aspecto de la ley. La *segunda parte* está dedicada en su integridad al *puritanismo* dándonos una breve visión histórica de su surgimiento y sus raíces dentro de la tradición protestante (calvinista) y avances frente a ella, vistos en las nuevas propuestas de una nueva comunidad cristiana base de una nueva sociedad, una ética del trabajo, y una nueva concepción de la sexualidad y de la vida conyugal. Esta parte finaliza con una conclusión donde se recoge las aportaciones más importantes del puritanismo a la sociedad y a la vez las encrucijadas que plantean estas aportaciones. En la *tercera parte* trata, dentro del contexto actual, de mostrarnos la validez de esta proposición ética dentro de un mundo donde la secularización está impuesta claramente y donde el lugar que ha de ocupar una ética de la convicción puede resultar problemático. Esta tercera parte está dividida en dos capítulos, en el primero se analiza la situación actual de la ética protestante en dos aspectos: el lugar de la ética protestante en una sociedad secularizada y el lugar de esta ética frente a las morales católica y fundamentalista. En el segundo capítulo, se analiza la vocación específica y el empeño prioritario de la ética protestante en la sociedad actual concretado en tres empeños: una memoria del *modelo* bíblico, un buen uso del mundo se hace alegato por un ascetismo *moderado* y una ética renovada de las relaciones entre el hombre y la mujer a la luz de Dios.

Finaliza el libro con una *conclusión* donde el autor reconoce su parcialidad a la hora de conducir su trabajo y en la que nos indica a los tres interlocutores a los que quiere dirigir la obra. A los protestantes para que vean su riqueza ética, a todo aquel que desde una postura abierta quiera entrar en un debate sobre el sujeto moderno, y en tercer lugar al mundo ecuménico para a la luz de lo expuesto ver el papel que los valores de la ética protestante pueden desempeñar en nuestra sociedad.

El libro pese a su brevedad nos permite un acercamiento profundo a la vez que claro no sólo al fondo de la ética protestante sino también al fondo del debate de las cuestiones actuales que hoy se suscitan acerca de

dicha ética. Ahora bien, esto reconocido y aceptando su parcialidad, que resulta quizás excesiva, aunque puede ser admitida por los dos interlocutores primeros a los que va dirigido el libro; plantea dificultades para un diálogo ecuménico, ya que la forma en que es tratada a la Iglesia Católica en algún momento equiparada a un fundamentalismo, que resulta a poco que se trate de profundizar insostenible, ¿no es desalentador de un diálogo?, ¿no significa cerrarse en los propios presupuestos confesionales?

Pese a todo ello, el libro, dada su agudeza y claridad expositiva es una gran aportación a los trabajos sobre la ética protestante y su impacto en la sociedad. Esperemos que sirva también de ejemplo y acicate para que se escriban trabajos de este género sobre la ética católica y sus aportaciones a la modernidad y al mundo actual.

M. A. Martínez Fuertes

#### «ICONO»: UNA COLECCION PARA ORAR

En 1987 inicia la editorial Narcea la colección «Icono» que hasta 1989, ha publicado 7 volúmenes que recogen textos de autores antiguos y actuales con una finalidad: fomentar la espiritualidad, la vida interior, la oración partiendo de textos de las Iglesias de Oriente y Occidente, especialmente en los primeros siglos del cristianismo, que invitan al recogimiento y a la oración interior y que sin olvidar el título de esta colección «Icono» van acompañados de hermosas láminas que reproducen los iconos más representativos del mundo de la Ortodoxia.

1. Un monje de la Iglesia de Oriente, *Amor sin límites* (Madrid: Ed. Narcea 1987) 101 pp.

2. C. BERSELLI Y G. GHARIB (eds.), *Alabanzas a Nuestra Señora*. De las Iglesias de Oriente y Occidente en el primer milenio (Madrid: Ed. Narcea 1987) 157 pp.

3. CARMELO GRANADO, *Los mil nombres de Jesús*. Textos espirituales de los primeros siglos (Madrid: Ed. Narcea 1988) 115 pp.

4. Anónimo, *Invocación del nombre de Jesús* (Madrid: Ed. Narcea 1988) 107 pp.

5. HENRI J. M. NEUWEN, *La belleza del Señor*. Rezar con los iconos (Madrid: Ed. Narcea 1988) 102 pp.

6. Un monje de la Iglesia de Oriente, *Jesús, sencillas miradas al Salvador* (Madrid: Ed. Narcea 1989) 140 pp.

7. SOR MARIA DONADEO, *El Icono, imagen de lo invisible* (Madrid: Ed. Narcea 1989) 127 pp.

1. «A ti, quienquiera que seas...», así comienza este monje de la Iglesia Oriental que nos ha dejado su legado, su vida y sus contemplaciones y que ha querido permanecer en el anonimato, las palabras de amor que iluminan y convierten al lector en contemplador de un icono.

Palabras que el Señor dirige a un tú en estilo directo, sentido y vivo, y que nos presentan la imagen de un Dios que ama, el Amor sin límites.

2. La espiritualidad y religiosidad cristianas en los primeros tiempos de la Iglesia nos han dejado un rico patrimonio de escritos en prosa y verso. Esta antología de escritos en prosa y verso de aquellos primeros siglos presenta una selección de alabanzas relacionadas con el culto a Nuestra Señora. Recoge, ordenados con un criterio cronológico, textos procedentes de la liturgia bizantina, copta, etíope, mozárabe y gala, y los escritos de los Padres de la Iglesia, en forma de himnos, plegarias, homilías y otro tipo de escritos que a partir del siglo V se convierten en modelos de plegaria para que los fieles puedan inspirarse, modelos que se hicieron definitivos vinculándose a las celebraciones litúrgicas en los que María y el ministerio de Cristo constituyen el contenido primordial. Cada texto va precedido de una pequeña introducción y es también útil el glosario final que explica algunos términos, procedentes del mundo bíblico, teológico o litúrgico, que no pertenecen al lenguaje común.

3. Los textos recogidos por esta antología nos hablan de Cristo y lo hacen aplicándole multitud de nombres con la intención de que, leyéndolos y meditándolos en nuestra oración y trato personal con el Señor sirvan para aprender mucho sobre Él. Es esencialmente un libro de oración de modo que su lectura conduce al recogimiento, la reflexión, la oración y la contemplación. Los autores son los Santos Padres, quienes, en su deseo de reflejar los diferentes aspectos de la figura de Cristo, recogen estos nombres sacados de la Biblia. Cada uno de ellos ofrece una visión, un aspecto real del único Cristo. Los textos van precedidos de una introducción histórica sobre el Padre de la Iglesia correspondiente.

4. La invocación del nombre de Jesús es una forma de orar que constituye una práctica antiquísima utilizada en casi todo Oriente. Consiste en la repetición del nombre de Jesús; es un método de oración que abarca todo el hombre, su cuerpo: búsqueda de una postura relajada y control de la respiración con ritmos precisos de inhalación y espiración, y la mente: polarización de la atención mental en uno o más centros del cuerpo, recitación vocal o mental de una palabra sagrada que para los cristianos es el nombre de Jesús, el único que se nos ha dado en la tierra para nuestra salvación.

5. Los iconos fueron creados en la Iglesia Oriental con un solo fin: ofrecer acceso a través de la puerta de lo visible al misterio de lo invisible, fueron pintados para llevarnos a la habitación interior de la oración y colocarnos cerca del corazón de Dios. Mediante la contemplación de cuatro iconos que expresan cuatro aspectos del misterio de la salvación: el Icono de la Santísima Trinidad, que nos invita a habitar en la casa del amor; el de la Virgen de Vladimir, «que nos asegura que en verdad pertenecemos a Dios»; el del Salvador de Zvenigorad, «que nos desvela la cara del Señor»; y el de la venida del Espíritu Santo, «que nos encarga la liberación del mundo», Noewen pretende ayudarnos a ver

cómo podemos acceder a la oración, incluso cuando nuestra mente o nuestro cuerpo está demasiado para rezar.

6. Del mismo monje de la Iglesia de Oriente que inició con su *Amor sin límites* la colección, son estas «sencillas miradas al Salvador», breves meditaciones sobre el Evangelio y las veces en que la mirada salvadora de Jesús cura, consuela y convierte. Mirar a Jesús, dejarse mirar por El. A partir de las genealogías, siguiendo el esquema de un diálogo con el Señor, va recorriendo el camino de Jesús, sus milagros, muerte y resurrección, en un tono de súplica, de oración.

7. Dentro de esta colección en la que predominan los textos oracionales nos encontramos con un interesante estudio sobre los iconos en el que Sor María Donadeo, monja en el Monasterio ruso de Roma y conocedora de Rusia y otros países del Oriente ortodoxo, analiza los iconos no sólo bajo el aspecto religioso y teológico sino también histórico y artístico, con el fin de contribuir mediante un conocimiento más profundo a la ansiada reconciliación de las «Iglesias hermanas». Este trabajo se compone de dos partes. En la primera explica qué es un icono, cómo se pinta, sus colores y su lugar en la liturgia y la devoción privadas, la historia de los iconos y las opiniones de algunos importantes escritores ortodoxos que descubren el profundo significado religioso de estas imágenes. En la segunda realiza el estudio de algunos iconos, deteniéndose especialmente en aquéllos cuya reproducción en láminas aparecen incluidos en el texto. Termina con un apéndice sobre la bendición de los iconos y las oraciones correspondientes a la fiesta de los iconos.

Rosa M<sup>a</sup> Herrera García

S. JANERAS, *Le Vendredi-Saint dans la tradition liturgique byzantine. Structure et histoire de ses offices* [Studia Anselmiana 99/Analecta liturgica 21] (Roma: Benedictina-Edizioni Abbazia S. Paolo 1988) 443 pp.

Esta obra sobre la liturgia bizantina del Viernes Santo es una investigación rigurosa, de gran interés documental para el conocimiento del desarrollo de la liturgia bizantina de Semana Santa, pero también para poder medir su exacta influencia sobre el desarrollo de la liturgia occidental. El Dr. Janeras ha consagrado a este trabajo muchos años y antes de su publicación definitiva ha venido acreditándose como especialista cualificado en la materia. A él se deben estudios sobre las vísperas de la liturgia bizantina de los «presantificados» y de la tradición litúrgica de Jerusalén y Constantinopla; sobre el *Trysagion* entre los bizantinos; las lecturas litúrgicas hagiopolitas y georgianas; sobre la geografía sacra del Imperio bizantino; etc. Sin que olvidemos aquí su conocimiento de la

tradicción bizantina y escenarios de Oriente que están tras el viaje peregrino de la virgen Egeria.

La investigación que ahora recensionamos fue trabajo doctoral en el Pontificio Instituto Oriental de Roma, que sólo ahora tras diversas vicisitudes sale a la luz con el apoyo de una financiación generosa de instituciones diversas. Dividida en tres partes y una amplia introducción, la obra tiene la siguiente estructura y contenido. La *introducción*, además de presentar el objeto de la investigación y llevar a cabo su pertinente demarcación, hace una presentación de las fuentes: 1. Jerusalén: *itinerarium Egeriae*, leccionario armenio, leccionario georgiano, diversos testimonios de la liturgia hagiopolita (de Jerusalén) y el *typikon* de la *Anástasis*; 2. Constantinopla; y 3. Tradición bizantina posterior: *typika*, leccionarios, *triodia* y *sticheraria*.

La *primera parte* (pp. 51-186) comprende cuatro capítulos dedicados a la estructura del oficio de la vigilia, los elementos diversos del mismo, a las diversas lecturas y otros problemas que ocupa de la jornada del Viernes Santo como tal. En cinco capítulos se presta atención a la conmemoración de la muerte de Cristo, los doce troparios y la adoración de la cruz; con una aproximación breve a algunos elementos de la liturgia de Constantinopla y algunas cuestiones complementarias. La *tercera parte* (pp. 335-405) está consagrada al oficio de vísperas del Viernes Santo, a su estructura y elementos, liturgia de los «presantificados» y ceremonias de la sepultura de Cristo. Completan la edición unas *conclusiones generales*, a las que siguen algunos apéndices no muy extensos (pp. 427-433) de orden temático, y un índice bíblico.

El autor procede por pormenorizada exposición de los monumentos diversos de las fuentes, para establecer unidades coherentes de carácter textual, que permiten recomponer toda la liturgia del Viernes Santo y sus diversas variantes, según los lugares tradicionales que la celebraron. Concluye el autor, entre otras cosas, que la liturgia del Viernes Santo tenía en Jerusalén aquella dimensión «de carácter histórico-topográfico, de conmemoración sobre los lugares mismos en los que se habían desarrollado los acontecimientos salvíficos de la pasión y muerte del Señor. Ello comporta una liturgia de carácter estacional», si bien precisa, esta liturgia representa también «una visión global de todo el misterio de la salvación» (p. 407). Además en el siglo IV y V en Jerusalén la noche del Jueves al Viernes Santo era de vigilia, con oficio estructurado en siete/ocho lecturas y estaciones, teniendo lugar en la mañana a adoración de la cruz en el Calvario. Después de mediodía hasta las tres y media la comunidad se reunía en el atrio de la *Anástasis* y en el *Martyrium* para el oficio conmemorativo de la muerte del Señor, celebración que da origen a las horas canónicas (con lecturas y troparios) que conocemos como Prima, Tercia, Sexta y Nona, por obra de la tradición monástica palestina. Terminado el oficio de la muerte del Señor, a las nueve comienza el lucernario en el *Martyrium*, para concluir después en la

*Anástasis* con el relato evangélico de la sepultura de Cristo según san Mateo. El autor da cuenta de las variantes de los diversos leccionarios (armenio, georgiano), según los manuscritos que se conservan. Es significativo el nuevo elemento que aporta el leccionario georgiano: el «lavatorio» de la cruz que mira a la sepultura de Cristo.

Luego se ofrecen las conclusiones relativas a Constantinopla, donde las cosas eran «muy diferentes». El oficio de la aurora (del *orthros*), desde el punto de vista de la estructura, no tenía elementos propios. El de mediodía, una celebración (*tritoékte*) más sobria que la de Jerusalén, se diferenciaba poco de las de los demás viernes de Cuaresma, siendo más próximo a las liturgias occidentales que a la de Jerusalén. Contrasta el número y carácter de las lecturas diurnales, seguidas de una homilía catequética en el contexto de una celebración catecumenal. Además del lucernario vespertino, es propia de Constantinopla una liturgia de los «presantificados» al final de las vísperas.

El lector —no sólo el investigador— interesado por la historia de la liturgia hallará en este serio trabajo una ocasión de aproximación a unas fuentes que le permitirá conectar celebración e historia de la salvación, desarrollo doctrinal y práctica catequética de la fe, sin dejar de experimentar una emocionada vivencia de aquello que se busca en la obra: los acontecimientos que fundan la celebración de la Iglesia.

A. González Montes

DAMASKINOS PAPANDREU, W. A. BIENERT y K. SCHÄFERDIEK (ed.), *Oecumenica et Patristica. Festschrift für Wilhelm Schneemelcher zum 75. Geburtstag* (Chambésy, Ginebra: Metropole der Schweiz 1989) 405 pp.

Como toda obra homenaje estamos ante una en colaboración, con motivo del 75 cumpleaños del patrólogo y ecumenista evangélico W. Schneemelcher, gran conocedor de la tradición ortodoxa. El volumen, que edita la Metropólía ortodoxa de Suiza, del Patriarcado Ecuménico, está a cargo del mismo Metropolitano, S. E. Damaskinos Papandreu, y los profesores W. A. Bienert y K. Schäferdiek. Como ellos editores en el prólogo, se recogen aquí contribuciones sobre cuestiones ecuménicas, sobre la investigación de los apócrifos del Nuevo Testamento y otras de carácter patristico. El carácter ecuménico de la obra se evidencia no sólo por los demás tratados, sino sobre todo por la voluntad de hacerlo «tendiendo un puente hacia la Iglesia ortodoxa griega» desde la orilla occidental de la cristiandad protestante. La acogida oficial al homenaje se ve confirmada ante el lector por sendas cartas de salutación del patriarca Ecuménico Demetrio I y del Obispo presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania, Dr. Martin Kruse, a las cuales se agregan en la edición las «salutación con predicación del año 1938: '... , dass Jesus siegt, bleibt ewig ausgemacht'» del Obispo Dr. Hermann Kunst, en clara mirada



retrospectiva hacia la biografía del profesor homenajeado, cofrade y amigo de Kunst (pp. 17-20). El propio D. Papandreu escribe sobre «la cuestión de las fronteras de la Iglesia en el diálogo ecuménico actual» (pp. 21-32).

Las *colaboraciones ecuménicas* son las siguientes: sobre la situación del diálogo ortodoxo-luterano escribe *Th. Nikolau* (pp. 33-60); un trabajo fundamentalmente orientado a las cuestiones de eclesiología y al problema de la Tradición. Sobre la cuestión escriturística en la Iglesia rumana ortodoxa lo hace *V. Ionita* (pp. 61-69). *A. Martin Ritter* se ocupa de relacionar algunas de las condenas doctrinales («*Lehrverurteilungen kirchentrennend?*»), partiendo para ello del ejemplo del Concilio de Calcedonia (pp. 269-278). De especial valor ecuménico es el trabajo, catalogado dentro de la *Lutherforschung*, «*Martin Luther: zwischen Sündenelend und Glaubensfestigkeit*», de *H. F. Geisser* (pp. 295-26). Un teólogo acreditado ecuménicamente como *A. Kallis* trata del «proceso conciliar» alusivo a la asamblea de Basilea y a su prolongación en Seul, exponiendo el punto de vista ortodoxo (pp. 339-350).

Otras colaboraciones son de naturaleza patristica. Todas ellas por su autoría y temática son cualificadas: *W. Rordorf*, sobre las Actas de Pablo; *E. Junod*, sobre la vida y conducta de las santas mujeres Jantipa, Polixena y Rebeca (BHG 1877); *A. de Santos Otero*, sobre los pseudoepigráficos veterotestamentarios y la «llamada 'Tolkovaja Paleja'»; *G. Strecker*, sobre el códice de Mani de Colonia en relación a Elkesai y Nuevo Testamento; *W. A. Löhr*, sobre las cartas a las comunidades de Lyon y Vienne según Eusebio; *K. M. Girardet*, sobre Constantino el Grande y el Concilio imperial de Arlés; *K. Schäferdiek*, sobre el *Sermo de passione sanctorum Donati et Advocati*; *M. Tetz*, sobre el sínodo de Antioquía (341) y Marcelo de Ancira (cuestión de la declaración de fe de Teofronio de Tyana); *R. M. Hübner*, sobre Melitón de Sardes y Noeto de Esmirna; *H. Ch. Brennecke*, sobre los comienzos del neonicenismo; *E. Dassmann*, sobre san Agustín acerca de Ambrosio y Cipriano; *W. A. Bienert*, sobre san Agustín y Lutero; *M. Honecker*, sobre el problema de la ascesis en la antigüedad y su nacimiento actual; *Th. Zissis*, sobre el VII Concilio Ecuménico (en griego); *B. J. Phidas*, sobre la tradición cristiana helénica (en griego); y *B. Bouvier* y *F. Bovon*, sobre las *Actas de Felipe I*, según un manuscrito inédito, con el texto griego y la transcripción en francés del mismo a dos páginas.

El volumen se concluye con la *Bibliografía* (sin recensiones) del profesor homenajeado (pp. 397-404), a la cual se añade la lista de colaboradores.

A. González Montes

F. SAMPEDRO, *Manual de ecumenismo. Iglesias cristianas y pastoral ecuménica* (La Florida-Santiago de Chile: Ediciones Paulinas 1988) 288 pp.

El P. Sampedro, vicenciano español, es director de la llamada «área eclesial» de la Conferencia Episcopal de Chile y delegado de Ecumenismo. Su experiencia es muy grande con las iglesias minoritarias, pero profundamente activas del evangelismo protestante de importación misionera norteamericana. ¿Cómo hallar un equilibrio verdaderamente ecuménico en las actitudes pastorales de la Iglesia Católica ante esta avalancha de comunidades evangélicas y sectas que parecen haberse lanzado sobre la América hispana, sordas a la llamada antiproselitista del Consejo Ecuménico de las Iglesias? Sobre todo, ¿cómo hacer para no identificar este «evangelismo» antiecuménico con la presencia tradicional ya (aunque sus orígenes sean también problemáticos ecuménicamente hablando) de las iglesias protestantes históricas en Iberoamérica? Son preguntas que han llevado a Sampedro a afrontar en un manual sencillo una descripción histórica y social del panorama eclesial sudamericano, con una intención claramente ecuménica y pastoral. El manual está presentado por la pluma autorizada del Obispo auxiliar de Concepción, Mons. A. Goič Karmelic (de origen croata).

Sampedro ha dividido este manual de introducción al ecumenismo en *tres partes*: la 1ª está dedicada a lo que bien pueden ser prolegómenos del ecumenismo: aspectos generales sobre la naturaleza religiosa del hombre, el ateísmo y la religión cristiana; la naturaleza del ecumenismo y sus pasos históricos; la división cristiana y los pasos del Movimiento ecuménico, del diálogo y de su particular situación en Chile (pp. 7-104). La 2ª parte está dedicada a la descripción de las iglesias cristianas (Ortodoxia, Protestantismo, Anglicanismo e Iglesias de origen moderno), con un criterio de fidelidad a la dogmática y práctica cristiana de las mismas (pp. 105-196). La 3ª parte se consagra a los «Aspectos teológicos y pastorales del ecumenismo» (pp. 197-277). En ella encontrará el lector que se introduce en el ecumenismo una orientadora oferta de criterios sobre la naturaleza y uso del Directorio ecuménico, la práctica del ecumenismo a tenor de la doctrina de la Iglesia Católica (delimitada de la práctica del Ecumenismo); sobre el difícil y espinoso problema del ministerio; sobre la validez y práctica del bautismo y de los matrimonios mixtos; así como sobre los otros sacramentos; sobre la devoción y culto a María; y sobre las cuestiones que plantea la Biblia, objetivo misionero del evangelismo de las sociedades bíblicas, igual que sobre el peligro gravísimo de las sectas. Todo ello con el mejor talante pastoral.

Se trata de un trabajo que por su claridad y sencillez, bien elaborado y completo, puede servir de mucha utilidad a los sacerdotes y a cuantos, agentes de pastoral y laicos, se introducen en el ecumenismo.

A. González Montes

X. PIKAZA IBARRONDO, *Dios como Espíritu y persona. Razón humana y Misterio trinitario*. Colección Koinonía 24 (Salamanca: Secretariado Trinitario 1989) 471 pp.

Agrupando este volumen de notable grosor impreso algunos trabajos del Prof. Pikaza, que evidencian sin ningún género de dudas las vicisitudes de su itinerario teológico en los últimos lustros, exceptuando el primero de estos trabajos (*Los modelos trinitarios*: pp. 15-187), elaborado expresamente para dar factura sistemática a esta colección de estudios y en el cual el autor integra algunas reflexiones, que como él indica «recrea» para la ocasión (p. 17). Es preciso destacar la capacidad de lectura y de síntesis que el autor prueba en este primer estudio, indicativo del recorrido que viene haciendo todos estos años atrás de la historia del dogma trinitario. Sólo comentaré esta primera parte, no sin indicar ya de entrada que el autor incluye entre los estudios de las otras el que corresponde a la *cuarta parte* (*Hijo eterno y Espíritu de Dios*: pp. 353 ss.). En ese estudio el autor se ha aproximado, más allá de ciertas dificultades con otros de sus trabajos escritos, a una formulación eclesial de la fe trinitaria satisfactoria.

En 24 epígrafes articula el profesor de Salamanca esta que él ofrece como primera *parte* de su obra. Todo con el propósito de aclarar los orígenes religiosos y filosóficos de la doctrina; y también con el de exponer las diversas elaboraciones que ha construido la teología cristiana, tanto oriental como occidental, griegos igual que latinos, la tradición bizantina y el paralelismo igual que la Escolástica medieval y la modernidad occidentales. Para llevar a cabo esta tarea, el autor cuenta con la verdad ortodoxa de la fe eclesial, intentando dar prueba de su fidelidad a ella, a pesar del camino tortuoso que ha recorrido estos años últimos. Se descubre la intención deliberada del autor de mostrar con claridad esta fidelidad suya a la eclesialidad de la fe.

El capítulo II (*Definición eclesial*: pp. 57 s.), dedicado a la elaboración doctrinal de la fe de la Iglesia antigua en los concilios trinitarios, está muy elaborado. Pikaza se ha esforzado por dar con la razón formal de la fe trinitaria ortodoxa, que la separa del error herético, pero sobre todo ha sabido proyectar la comprensión doctrinal del misterio divino sobre la existencia cristiana, según la doble posibilidad que da la ortodoxia o la herejía. Este, el capítulo III (*Los sistemas clásicos*: pp. 125 ss.) y el V (*Trinidad abierta*: pp. 161 ss.) resultan menos claros, y el autor parece en ellos capaz de menos sistematización de la literatura existente, que conoce pero que más yuxtapone que organiza. Es comprensible, pues el lector quedará impresionado de la abundantísima aportación bibliográfica que encontrará en las páginas indicadas. Quizá no todo lo que el profesor ofrece a la consideración del lector requiera la dedicación que él ha consagrado a sus muchas lecturas, sobre todo por lo que se refiere al capítulo último, al menos sistematizado.

Es mérito de Pikaza haber resaltado la clave determinante de la reflexión trinitaria: la apropiación del concepto de «persona» aplicado a las hypóstasis de la Trinidad, sin entrar en colisión con la «unidad de operación» de la esencia divina. En este sentido parece que ha influido bastante sobre el autor la comprensión de la personalidad divina del Logos preexistente a la luz del misterio bíblicamente ofrecido al hombre del Hijo eterno de Dios. Se entiende la crítica que Pikaza hace a Rahner y a Barth a propósito de la deficiencia de sus respectivas teologías trinitarias en este caso: cierta pérdida en ambos de la ontología real de las personas en los «modos de ser» de la «substancia o «esencia» divina, una cuesta abajo hacia el modalismo de nuevo cuño obsesionado por ofrecer una imagen del Dios cristiano acorde con la razón filosófica de nuestro tiempo. Pikaza critica esta tendencia hacia el modalismo con gran acierto, indicando que un modalismo que no tomara en serio la condición personal de las tres personas de la Trinidad se colocaría como el arrianismo contra la ortodoxia de la fe. La objeción de Pikaza a la persistencia de estas posibles herejías, más allá de los sistemas indudablemente seguros de los teólogos mencionados, apunta a ciertas actitudes hermenéuticas del misterio cristiano en nuestros días. A juicio de Pikaza, esta proclividad a la simplificación racional del misterio divino atenta contra la verdad profunda de la relación paterno-filial que sustenta la concepción de Dios como amor y permite entender la verdad personal del Espíritu Santo.

¿Hubiera sido bueno que el autor se hubiera entregado a una reelaboración aún más precisa del concepto de persona? De todos modos lo que se dice es pertinente. Nos dice Pikaza que la filosofía de la alteridad es insoslayable, y acierta, pero cabe preguntar si precisamente por esto no sería menester haber desarrollado más esta cuestión. La reflexión lograda por el autor es, con todo, obra de sistematización amplia ya en la forma que se ofrece en el libro.

A. González Montes